

MUJER QUE AMAMOS

ZOE SALDANA

“Siempre quise ser la guerrera”

ACTRIZ, MADRE, ESPOSA, ACTIVISTA... ES MEJOR NO METERSE CON ZOE SALDANA, Y TE CONTAMOS POR QUÉ.

POR LOTTIE LUMSDEN

FOTOGRAFÍAS / MAX ABADIAN



Top y pantalones:
Au Jour Le Jour.





Top y falda: **Briefs.**
Cinturón: **All No 21.**

ZOE SALDANA

toma un sorbo de rosé de una taza con diseño oriental, mientras mira el atardecer en Los Ángeles. Hemos estado con ella desde las 9 am y que esté bebiendo vino de una taza para el café es probablemente lo menos sorprendente sobre la actriz.

En el set, un rato después de instalarse en una silla para que la maquillen, llega un grupo de niños junto a un guapo hombre italiano de pelo largo y una sonriente pareja mayor. Esta es la familia de Saldana: sus tres hijos Cy, Bowie y Zen, su marido Marco, y sus padres. Los niños se comportaron como niños: corrieron y gritaron, pero también se escabulleron a ver a su mamá trabajar en el set. Saldana explica que es importante que ellos vean que es feliz en el trabajo, esa es la razón por la que intenta llevarlos a todas las cosas que hace.

Marco, mientras tanto, es una presencia tranquila, pero que siempre está mirando. Observa y sonríe, como si fuera el pirata más guapo del mundo. Saldana (39) decidió el año pasado que su familia debería acompañarla al trabajo cada vez que fuera posible. Tuvo unos años muy movidos, mientras filmaba *Avengers: Infinity War*, *Guardianes de la Galaxia Vol.2*, y protagonizaba la tan esperada *Avatar 2*. Luego, vinieron las giras promocionales para las franquicias, cambiarse de casa, y ya saben... El nacimiento de su hijo Zen.

“El 2017 fue mi año más movido”, sonríe. “Pasaron muchas cosas en nuestras vidas. Dividí mi tiempo entre mi vida familiar y dos de mis películas, las cuales fueron filmadas en diferentes lugares, Atlanta y Los Ángeles. Se volvió muy estresante. Me di cuenta de que la vida necesita ser más balanceada. No solo me estaba afectando a mí, sino que también a mis hijos y a mi marido. Tuve que tomar muchas decisiones para el bienestar de nuestra salud”.

Zoe y Marco se casaron el 2013, su marido tomó el apellido de la actriz y se convirtió en Marco Perego-Saldana. Ella dice que es su mayor confidente y que se apoya en él cuando debe enfrentar todo lo que está sucediendo en Hollywood, a

partir del escándalo de los abusos de Harvey Weinstein y los movimientos #MeToo y Time's Up, en los cuales participa mucho.

“Mi marido ha sido una inspiración en todo esto”, dice. “Las conversaciones

que hemos tenido han sido seguras e íntimas y han ido evolucionando. Ha sido muy gratificante. Él es parte del grupo #MeToo”, agrega. “Tenemos que enfocar las narrativas de #MeToo no solo a las víctimas, sino que también a los hombres que estaban ciegos y ahora ven todo. Si hay algo que aconsejo, es que debemos ser amables con los hombres que están haciendo un esfuerzo y no ponerlos a todos en la misma caja. No podemos hacer con otros lo que han hecho con nosotras. Si somos conscientes de lo mal que se sintió por tanto tiempo, entonces sabremos lo que no hay que hacer y a no enseñarlo”.

Es fácil olvidar desde acá, en la calma de Hollywood Hills, entremedio de las palmeras y las mansiones multimillonarias, que la industria está ardiendo, vaporizándose de adentro hacia afuera, debido a una de las mayores revoluciones que ha golpeado a este rubro. Pero cuando lo vives y respiras cada día, como Saldana, nunca puede estar lejos de tu mente. “Me ahogo”, dice, mientras sus ojos se agrandan. Cuando intenta hablar de nuevo, su voz se corta debido a su evidente emoción,

“ME DI CUENTA DE QUE LA VIDA TIENE QUE SER MÁS BALANCEADA”.

un gesto que se repetirá durante nuestra entrevista. “Nunca en mi vida habría imaginado lo que sucedió el año pasado. Todas nos ayudamos entre todas, como mujeres nos preocupamos de noso-

tras”. Hace una pausa. “Yo no experimenté eso cuando llegué a Hollywood hace 20 años.”

Saldana se mudó cuando tenía 19 años y, un tiempo después, la seleccionaron como bailarina de ballet para su filme debut *Center Stage*. Había firmado para una agencia de talentos luego de que la vieran en el New York Youth Theatre en una producción llamada *Joseph and the Amazing Technicolor Dreamcoat*.

A pesar de que nació en Nueva Jersey, se fue a vivir a República Dominicana a los nueve años, con su mamá puertorriqueña y sus dos hermanas, Mariel y Cisely, luego de que su papá, que era dominicano, falleciera trágicamente en un accidente de auto. Luego, se fueron a Nueva York. Mientras crecía, su referente era Ellen Ripley, de *Alien*. “Lo era todo”, dice. “Es lo único que quería

Britney Spears, y *Get Over It*, con Kirsten Dunst. Pero no pasó mucho tiempo para que Saldana se diera cuenta de que ser mujer en la industria del cine tiene complicaciones.

“Hoy lloro, porque no sabía lo difícil que era”, cuenta. “Ahora, definitivamente, lo veo. Todas sufríamos en silencio... La gran traba para las mujeres desde hace siglos ha sido el silencio, hoy la traba es hablar. Y no quiero volver a sentirme minimizada y tengo suerte de estar acá. Ha sido injusto y desigual... Desde cómo construyes el personaje hasta cómo fuiste seleccionada...”, su voz se quiebra. “Incluso cómo te vestes. Y todas esas escenas donde debes estar en ropa interior y tienes que grabar una escena sexual que te haga sentir gratificada. O cuando llegas al set y ves a tu director masculino y a

“EL ARTE DEBERÍA REPRESENTAR A LAS MUJERES CORRECTAMENTE”.

ver. Para mí no era fácil mirar películas de princesas, siempre quería ser la guerrera o la ninja”. De niña Saldana se describe como “insegura, vulnerable, confiada..., pero también solitaria. Fui molestada por las otras niñas. Siempre sentí que era la más afortunada del mundo, porque mis mejores amigas eran mis hermanas, pero ellas me han dicho: ‘Debió ser muy doloroso para ti, porque llorabas mucho’”.

“Ir a Hollywood por primera vez fue divertido”, sonríe. “Fue fantástico. Llegas y eres inocente e impenetrable, tanto para cosas buenas como malas. Mientras creces, aprendes lo que tienes que hacer, con quiénes no volver a trabajar y con quiénes debes ser más agradecido”.

Sus primeros personajes pequeños comenzaron en *Crossroads*, con

tu coestrella tener discusiones colaborativas sobre las escenas donde tú estás involucrada y no eres parte de esa conversación, porque eres el personaje servicial. No quiero volver a eso. Te sientes estúpida. No quiero volver a escuchar a otro hombre decirme: ‘Oh, tú eras mi musa’. No quiero ser más tu musa. No quiero que simplemente me pegues en tu pared y me mires. ¡Quiero que me escuches!”.

El primer gran rol que tuvo Saldana fue cuando dio forma a Anamaria en *Piratas del Caribe: La maldición del Perla Negra*. “Yo era muy joven. Fue mi primera película de producción masiva. Me relacionaba con un montón de gente que era increíble y otra que no lo era tanto. Esa experiencia me dejó una sensación un poco





Top y pantalones:
An Jour Le Jour.
Zapatos: **Pierre Hardy.**